



¿Qué tanto han aportado las alternancias?

* Por Bulmaro Pacheco

Se anunciaban como el gran acontecimiento político cuando empezaron a presentarse, primero a nivel municipal.

Se decía que las alternancias eran la solución para resolver los problemas de la gente, porque permitían que los opositores aplicaran al llegar al gobierno nuevas medidas, nuevas ideas y métodos diferentes para gobernar realidades complejas en todos los niveles.

Se generaron amplias expectativas políticas en torno a los cambios ocurridos en el nivel municipal — primero —, creyendo que con eso se iniciaba una nueva etapa política en México... y así fue.

Las alternancias se iniciaron antes de la gran reforma constitucional municipal de 1983 impulsada por el presidente Miguel de la Madrid, en la cual se les dio forma a las facultades de los municipios y se consolidó la representación proporcional en la elección de ayuntamientos. Los

partidos políticos se dieron cuenta de que el nivel municipal era el que más le interesaba a los ciudadanos; era el que mayores niveles de participación política experimentaba en cada proceso electoral.

Las razones, obvias: Se trata del nivel de gobierno más cercano a los intereses y aspiraciones de los ciudadanos, con el que pueden dialogar sin muchos trámites, y el más cercano a la solución de problemas concretos como la seguridad, el abasto de agua o la recolección de basura, entre otros. Al presidente municipal lo pueden despertar los vecinos a la hora que quieran y obligarlo a atender no solo problemas de corte municipal sino urgencias familiares y personales, dado el nivel de conocimiento de la población sobre la autoridad en turno.

Y en eso el pluripartidismo contribuyó notablemente también a ampliar la representación, combatir los cacicazgos y enriquecer el debate sobre los



problemas municipales con diversas opiniones, y no solo el punto de vista del grupo político dominante. Por eso no fue casual que las primeras alternancias se dieran en el nivel municipal, 42 años antes de la alternancia en estados (Baja California) y 53 antes de la alternancia presidencial en el 2000. Debieron pasar 80 años para que un Presidente no tuviera mayorías legislativas (1917-1997).

Las primeras alternancias en el nivel municipal se dieron con el PAN desde 1947-48. Municipios en Michoacán, Jalisco, Durango, Chihuahua, Nuevo León y Oaxaca, entre otros, empezaron a experimentar los cambios políticos y a desafiar al partido hegemónico de entonces.

También candidatos independientes se lanzaban por su cuenta —y ganaban— desafiando a los partidos y sus candidatos, como ocurrió en Hermosillo con un candidato independiente (1946, Roberto Romero) y en

Bacadéhuachi (1967, Leoncio Valencia) cuando la figura de las candidaturas independientes no aparecía todavía en las leyes electorales, pero sí en el interés de la población.

La alternancia en las capitales de los Estados empezó en 1967 con Hermosillo y Mérida. Conforme se fueron creando más partidos políticos, las alternancias se fueron ampliando a nuevas ideas, otros grupos de poder y otras corrientes de pensamiento. No solo dominaron ya el PRI y el PAN, sino que aparecieron partidos como el PRD, Convergencia (Movimiento Ciudadano) y Morena, que se sumaron al incremento de las alternancias en estados y municipios. Algunos han sido gobernados en varias ocasiones hasta por cinco partidos distintos, en esa permanente búsqueda de los ciudadanos por una mejor calidad de su representación popular.

Por eso ante la inquietud manifiesta de si las alternancias políticas en México

